



LA VOCACIÓN, RESPUESTA A UN LLAMADO

FICHA 2



Objetivo del Tema

Valorar la llamada vocacional al Carmelo Descalzo como una respuesta personal a la elección divina que se traduce en un itinerario espiritual de búsqueda y discernimiento de la propia identidad que se renueva cada día.

La segunda premisa abordada por la declaración carismática, y que nos ilumina como clave de comprensión de la encarnación sanjuanista del carisma, es la vocación como respuesta a una llamada. La experiencia de la vocación, incluida la de nuestro Santo Padre, se percibe como una llamada personal de Dios. No se trata de una decisión propia, sino de una elección divina, que nos llama por nuestro nombre de modo particular. La aceptación de dicha llamada es el comienzo de un itinerario de discernimiento y asimilación paulatina de la identidad carismática. Esta experiencia es la base sólida en la que se sostiene toda nuestra existencia. Lo mismo vivenció San Juan de la Cruz al sentirse convocado por el Señor a su seguimiento en la familia carmelitana, y luego, con la invitación de Santa Teresa de Jesús a participar de la reforma de la Orden; todo forma parte del camino vocacional, que va configurando la respuesta del Santo, y perfilando su rostro como maestro y padre espiritual del Carmelo Descalzo.



LA VOCACIÓN, RESPUESTA A UN LLAMADO



Fundamentación Teórica

A sus 21 años, el joven Juan de Yepes, después de una profunda experiencia vital en el servicio del Hospital de la Bubas y el estudio humanista en el Colegio de la Compañía de Jesús, decide entrar en el noviciado de los carmelitas, que acababan de fundar en Medina del Campo. ¿Qué le motivó para optar por la vida en la familia del Carmelo? A nadie le sorprende su vocación religiosa y sí la opción que tomó. Ha recibido invitaciones y solicitudes en dos direcciones que ya le resultaban familiares. Por una parte, desde el mismo hospital, que lo animan para que se ordene sacerdote y siga allí como capellán. Por otro lado, la compañía de Jesús, que aprecian sus dotes intelectuales y su piedad, lo ven como un candidato para su familia religiosa. La opción es pensada, orada y deseada.

Lo mueve el espíritu contemplativo y la piedad Mariana para entrar en el Carmelo. Estos dos elementos están fundidos desde el origen de la Orden y se han reforzado luego por una larga tradición de vida y doctrina. No se trata de un capricho personal, sino de escuchar las mociones del Espíritu que inspiran el corazón. Ingresa al noviciado en 1563, encontrando efectivamente medios y ambiente para asimilar esa tradición espiritual del Carmelo. En 1564 profesa, tomando el nombre de Fray Juan de Santo Matía. "Somos conscientes de que la llamada y la respuesta son obra del Espíritu: el Espíritu del Resucitado que llama, que hemos recibido en el bautismo y que anima la libertad de la persona que responde".

La veracidad del llamado no lo excluye de las dudas o las crisis. Ellas, antes bien, fortalecen la voca-



LA VOCACIÓN, RESPUESTA A UN LLAMADO



que responde⁴.

La veracidad del llamado no lo excluye de las dudas o las crisis. Ellas, antes bien, fortalecen la vocación y dinamizan el proceso de discernimiento. Dicha identificación con el carisma irá creciendo y madurando en un proceso que durará toda la vida. Es la experiencia de Fray Juan de Santo Matía, que en 1564 es enviado a Salamanca para terminar sus estudios de filosofía y teología. Salamanca en siglo XVI, es una ciudad cosmopolita, epicentro del renacimiento español y su cultura, llena de catedrales, iglesias, palacios, casas señoriales y bullicio; además, la universidad estaba en su mayor esplendor, con docentes de prestigio, escuelas y siendo cuna del humanismo. Fray Juan destaca por su piedad, penitencia y capacidad para el estudio; cuenta con la admiración de sus compañeros y hermanos. A pesar de este escenario, se siente insatisfecho. Es una crisis situacional, más que vocacional; no duda de su vocación contemplativa, sino que busca un lugar para vivirla a plenitud.

Fray Juan Después de vivir un noviciado sereno en el Carmelo, entra en una profunda crisis. Tiene decidido irse a la Cartuja. En 1567, el desconcierto vocacional alcanza su momento más álgido tras la visita del padre general Juan Bautista Rubeo, cuyo programa no le ofrece garantía de una reanimación contemplativa. El Señor tiene sus propios planes. Entre septiembre y octubre de aquel año, se da un encuentro prodigioso, Fray Juan conoce a la Madre Teresa en Medina del Campo, y la impresión en el joven carmelita es tan profunda que logra encauzar su insatisfacción. Se entienden enseñada, a pesar de la diferencia de edad y experiencia. La misma Santa lo describe con las siguientes

⁴ Cf. Declaración sobre el carisma carmelitano-teresiano. Pág. 12.



conoce a la Madre Teresa en Medina del Campo, y la impresión en el joven carmelita es tan profunda que logra encauzar su insatisfacción. Se entienden enseguida, a pesar de la diferencia de edad y experiencia. La misma Santa lo describe con las siguientes palabras:

Me dijo grandes cosas de la vida que este padre hacía. Llámase fray Juan de la Cruz. Yo alabé a Nuestro Señor, y hablándole, contentóme mucho, y supe de él cómo se quería ir también a los cartujos. Yo le dije lo que pretendía y le rogué mucho esperase hasta que el Señor nos diese monasterio, y el gran bien que sería, si había de mejorarse, ser en su misma Orden, y cuanto más serviría al Señor. El me dio palabra de hacerlo, con que no se tardase mucho⁵.

En pocas palabras se describe lo que fue un encuentro sencillo, concreto, cargado de compromiso. Cierra el joven fray Juan la segunda fase de su vida, y abre el camino hacia el futuro, incierto y interesante. Será en Duruelo, el 28 de noviembre de 1968, una pequeña aldea, rodeados de gente sencilla, viviendo un espíritu de intensa oración, penitencia y vida comunitaria, que comienza el sueño de Teresa y Juan. A este tiempo le ha precedido un período de 2 meses conociendo el espíritu de la reforma teresiana en el recién fundado monasterio de Valladolid.

⁵ F. 3, 17



LA VOCACIÓN, RESPUESTA A UN LLAMADO



Esta experiencia nos enseña que no debemos preocuparnos de las dudas, crisis o del futuro, sino de caminar a la luz de la experiencia que guardamos en el corazón, de la cual ha brotado y sigue brotando nuestra vida y nuestra identidad espiritual. Se nos puede quitar todo y no esta “fuente escondida”, que alimenta nuestra esperanza. Esa es la clave sanjuanista de una auténtica vocación y su respectiva respuesta.

Reflexión

Confrontado con mi propia experiencia vocacional:

1. ¿Cuál fue el principal hito del llamado vocacional?
2. ¿Qué me hizo optar por el Carmelo Descalzo?
3. ¿En qué me identifico con este carisma?
4. ¿Cuáles han sido, y cómo me han ayudado, las crisis y/o dudas que he experimentado hasta ahora?



Resumen

★ La experiencia de la vocación se percibe como una llamada divina, que nos convoca por nuestro propio nombre. Para Juan de la Cruz, la aceptación de dicha llamada es el comienzo de un itinerario de discernimiento y asimilación paulatina de la identidad carismática. Opta por el Carmelo, se identifica con una vida contemplativa, penitente y una marcada devoción mariana.

La veracidad del llamado no lo excluye de las dudas o las crisis. Fray Juan a pesar de un ambiente ★ que podría ser propicio para su florecimiento intelectual y teológico, se siente descontento. No duda de su vocación contemplativa, sino que busca un lugar para vivirla a plenitud. Sin embargo, lejos de significar un revés ante la llamada divina, la crisis fortalece la vocación y dinamiza el proceso de discernimiento del joven carmelita.

En 1567 se da un encuentro prodigioso, Fray Juan conoce a la Madre Teresa de Jesús en Medina del ★ Campo. La huella que la Santa deja marcada en el corazón del joven fraile es tan fuerte que reorienta su insatisfacción hacia el proyecto de la descalces. Se entienden a pesar de la diferencia de edad. Será en Duruelo una pequeña aldea, el 28 de noviembre de 1968, que comienza el sueño de estos dos insatisfechos. Rodeados de gente sencilla, viviendo un espíritu de intensa oración, penitencia y vida comunitaria, los primeros frailes de la reforma dan sus primeros pasos y van forjando en el silencio el talante carismático.



Evaluación

★ Ensayo: Realizar un ensayo en el que se describa cómo surgió en ti la inquietud vocacional y las crisis o dudas que has vivido hasta ahora. Identificar el aporte de ellas, cómo han fortalecido tu compromiso e identidad con el carisma de la Orden.

★ Lectura sugerida:

- Libro de las Fundaciones (Capítulos 13 y 14).



LA VOCACIÓN, RESPUESTA A UN LLAMADO

